

# INAUGURACIÓN OFICIAL

## XI CAPÍTULO GENERAL

*CARITAS CHRISTI URGET NOS!*

Celle Ligure, 31 de octubre de 2021

Sia lodato Gesù Cristo!

*Tumisufu Yesu Kristu!* (Sia lodato Gesù Cristo!) *Milele na Milele. Amina* (Ora e sempre. Amen)

*Praise be to Jesus Christ!*

*Iso Missihaik studiyayirikkatte!* (Sia lodato Gesù Cristo!)

*Alabado sea Jesucristo!* (Dios te bendiga – *Que Dios le pague*)

Con el corazón conmovido y lleno de gratitud, bienvenidos a esta Asamblea, inicio oficial del tiempo de celebración del XI Capítulo General de las Hermanas de San José Benito Cottolengo.

Saludo en primer lugar a ustedes, queridas Hermanas capitulares, encantada de dar la bienvenida a cada una de ustedes, convocadas aquí desde diferentes regiones del mundo, para vivir juntas la celebración de nuestro XI Capítulo General, en representación de otras mil Hermanas, de nuestra querida Congregación.

Mi saludo y el nuestro, hermanas capitulares, se extiende y, sobre la ola del mar, nuestro abrazo llega a todas nuestras queridas hermanas. Sí, todas las Hermanas que colman nuestros corazones y que sentimos que están presentes aquí. Ustedes, Hermanas ancianas y enfermas, que son los pilares y las raíces de nuestras comunidades. Ustedes Hermanas contemplativas, memoria del Misterio y fuerza misionera. Ustedes, Hermanas que están cerca a los más pequeños, a las personas en dificultad, a los enfermos, a los solitarios, a los frágiles, y los cuidan con la ternura de una madre. Ustedes, Hermanas jóvenes, cuyos sueños revelan la frescura de nuestro carisma y su profecía vivificante. Ustedes, Hermanas junioras, novicias y candidatas con corazones apasionados que buscan el Amor y la Ternura de Dios. A todas ustedes, Hermanas, en África, en América, en Asia, en Europa, Deo gratias por su presencia y su vida entregada.

Mi saludo, llevado en las alas del viento, se extiende a todos los miembros de la familia carismática Cottolenguina en el mundo.

Junto con ustedes Hermanas del Capítulo, deseo abrazar en primer lugar a los huéspedes, a los enfermos, a los ancianos, a los pequeños, a los sencillos, a los jóvenes y a todos los pobres, nuestros verdaderos tesoros en todos los continentes, centro privilegiado de nuestra misión evangelizadora. A todos ustedes, "*nuestras perlas y maestros*", hijos amados y favorecidos de Dios Padre, a todos ustedes, hermanos nuestros, llevados por los rayos del sol, llegue nuestro abrazo maternal y tierno, nuestro agradecimiento conmovido y alegre.

Mis saludos y nuestra cordial felicitación se dirigen a usted, Padre Carmine Arice, sucesor de San José B. Cottolengo, y Padre de la Pequeña Casa, a usted Hermano José Visconti, Superior General de los Hermanos, Deo gratias, Deo gratias por su presencia. En ustedes, saludamos con gratitud a todos los Sacerdotes y Hermanos Cottolengo, generados por la Pequeña Casa de la Divina Providencia, como nosotras las Hermanas, para encarnar juntos en la historia el sueño carismático de

comunidad y profecía evangélica que el Espíritu Santo suscitó en el corazón del Santo Cottolengo, nuestro Padre y Fundador.

Saludo a los laicos y laicas del Cottolengo, a nuestros agregados, oblatos, amigos, benefactores, voluntarios y colaboradores, todos ustedes compartiendo el carisma del Cottolengo en su realidad laica, en su situación familiar y laboral. Durante estos días sigan nuestro trabajo con cercanía, cariño y oración. ¡Deo gratias por existir todos juntos en esta hermosa Pequeña Casa, cuerpo místico y casa de la Divina Providencia para los pobres!

En este ambiente de universalidad, saludo y saludamos con mucha gratitud al P. Sabino Frigato, Vicario Episcopal para la Vida Consagrada de la Diócesis de Turín. Su presencia hoy aquí es significativa y hace visible nuestra pertenencia al cuerpo místico de Cristo, al Pueblo de Dios, porque *"la vida consagrada es parte integrante de la Iglesia, de su carácter escatológico, de su genuinidad evangélica"* (Papa Francisco, homilía, 9-11-2021). Y es un don de gracia vivir nuestro Capítulo precisamente en el tiempo histórico en el que la Iglesia universal ha iniciado su camino del Sínodo 2021-2023: *"por una Iglesia sinodal, de comunión, de participación, de misión"*. ¡Deo gratias!

Hermanas capitulares, nuestro XI Capítulo ha completado la primera etapa, el tiempo de la convocatoria, la consulta a las hermanas en las comunidades y las asambleas en las circunscripciones. Esta etapa duró un año y sólo fue llevada a término por la Divina Providencia, que nos guió y sostuvo a través de las dificultades y penurias de la pandemia, en todas las tierras donde nuestras comunidades están presentes.

Con la misma confianza y abandono en Dios Padre, iniciamos este tiempo de celebración del Capítulo, que queremos vivir tanto en la conciencia de ser una comunidad intercultural, llamada a ir más allá de la aceptación de las diferencias para iniciar procesos de transformación como fruto de la interrelación entre hermanas de diferentes culturas, como en la dinámica sinodal sugerida por el Papa Francisco: encuentro, escucha mutua, discernimiento espiritual. Todo es don, gracia, providencia y al mismo tiempo todo es responsabilidad, conciencia, inquietud, búsqueda.

Estamos en un momento histórico globalmente difícil y complejo, marcado por crisis con múltiples caras que nos persuaden y contaminan, por eso siento la necesidad de invitarlos a ustedes y a mí a mirar y tocar a Jesús y su Evangelio con más intensidad y coherencia, escuchar y gustar con más gratitud y asombro al Santo Cottolengo y su carisma.

Miremos con una mirada profunda a María que sale de los muros de Nazaret corriendo para portar la alegría que lleva en su seno. Detengámonos con María Magdalena que sale en la oscuridad a buscar a su amado, corre, lo busca y no lo encuentra, se queda sin entender y llora, y sus ojos transformados se abren a una nueva luz y al escuchar la voz del Amado que la llama, está cerca, la está buscando, la llena de alegría y a partir del encuentro de María con Jesús comienza la nueva evangelización.

Nosotras también como mujeres consagradas, estamos llamadas a ser luz del Evangelio, a ser mujeres que creen profundamente en Dios, Padre bueno y providente, a dejarnos atraer por Él y a dejarnos divinizar por un verdadero encuentro con Él. Así, grávidas de su Amor, nos convertiremos en madres que lleven a Cristo por los caminos de hoy, que generen sentido en la vida de las mujeres y los hombres que encontremos, que nos sintamos llamadas a amar más que a hacer el bien.

Mujeres y madres valientes de fe y del amor, de la libertad y de la esperanza, estos son los nuevos caminos de la evangelización que ya están amaneciendo, que ya han brotado como esbeltos brotes de novedad en lo ordinario de nuestras vidas, en las relaciones fraternas y de cercanía con las Hermanas, en el cotidiano de nuestros hogares, en las relaciones sencillas de nuestra cercanía con los pobres, con las personas que llenan las calles de la vida, en las calles de las periferias existenciales, con las personas perdidas que caminan por senderos de dolor, de sinsentido, de soledad.

Todos deseamos llevar la alegría de Jesús a los pobres como nos decía el Santo Cottolengo, *"Ustedes son sus madres... muchas veces las aflicciones que los pobres sienten en su corazón son más graves que las que sienten en su cuerpo; es ahí donde deben ayudarles, debens hablarles de Dios... mostrándoles que son hijos de Dios"* (DP 214).

El Amor de Dios nos llena, nos abraza, habita en nosotros, *¡Caritas Christi urget nos!* Somos madres grávidas de su divino Amor, cuando somos auténticas con nuestra pobreza y fragilidad que su amor libera y salva, cuando estamos en camino porque su Amor nos interpela en lo más profundo y saca la preciosidad y el puñado de luz que todos llevamos dentro. *"¡La casa de Dios somos nosotros si apreciamos la libertad y la esperanza!"* (Heb 3, 6).

Como Congregación estamos llamados a ser abiertos, buscar, generar, evolucionar, tener amplios horizontes y sueños juntos, madurar las espigas de trigo llenas de granos y ser pacientes con la cizaña que se enreda en los afanes de la vida. Estamos llamados a cruzar al otro lado del mar, viajando todos en la misma barca, confiando en Dios Padre y en su providencia maternal que está con nosotros en la barca en todo momento, y descubriremos otros mares que hoy no vemos, que no conocemos.

Por supuesto, a lo largo del camino nos encontramos con dificultades, problemas y tormentas, pero Dios está con nosotros, o mejor dicho, Dios está en nosotros, y nos da fuerza, nos ilumina paso a paso, no para alejarnos de los problemas y las tormentas, sino para atravesarlos con el don de la perseverancia y la paciencia. Porque creemos que en nuestro caminar juntos, habitados por el Amor, nada *"podrá separarnos del Amor de Dios, en Cristo Jesús, nuestro Señor"* (Rom 8,39).

*"Tengan fe en la Divina Providencia, y estén tranquilos; esperen en el Señor, y verán que todo irá bien"*. (DP 274). *"Tengan fe, tengan fe"* (DP 319) susurra el Santo Cottolengo a nuestros corazones, y nosotros *"tenemos fe en la Divina Providencia"*? (DP 113). Ciertamente el camino de nuestra Congregación, y al mismo tiempo el de la Pequeña Casa, no está marcado y no es claro, pero *"sabemos que todo contribuye al bien de los que aman a Dios"* (Rom 8,28).

Me repito constantemente a mí misma, a nosotros, las palabras que nos revelan la fe luminosa, fuerte y tierna de nuestro Fundador, el Cottolengo: *"Nunca se confundirá y carecerá de ayuda oportuna quien se arroje con esperanza en los brazos del eterno Dios y espere todo de él. ... Un Padre, sí, un Padre tierno, que nos ha amado desde toda la eternidad, que nos ha creado en el tiempo y cuya sabia Providencia se compromete siempre a nuestro cuidado y protección"* (Homilía del 14-1-1827).

Permanezcamos en el abrazo de este Dios, Padre tierno y Madre providente. No seremos una casa de perfectos, no escribiremos una historia sin errores, pero podemos ser cada día la recomposición de fragmentos y astillas porque estamos en las manos del Dios del Amor y la ternura, de la paternidad y la maternidad, de la providencia y el cuidado, de la custodia y la alegría, de la belleza y la santidad. Y en este Amor seremos inventores de caminos de confianza entre nosotras Hermanas, seremos inventores de caminos que van hacia Dios y hacia el hombre, y encontraremos la plenitud del corazón, un corazón grande y espacioso abarrotado de muchos, especialmente de aquellos que están más solos y olvidados.

Queridas hermanas capitulares, estamos llamadas con sencillez y humildad, con apertura y libertad de corazón, con positividad y veracidad de pensamiento, con franqueza y sinodalidad de hermanas, a dejar espacio para que el Espíritu Santo se abra a sus sorpresas. Vivir el Capítulo es caminar por el mismo camino, es caminar juntos, *"es descubrir con asombro que el Espíritu Santo sopla de manera siempre sorprendente, para sugerir nuevos caminos y lenguajes"* (Papa Francisco, homilía, 10-10-2021), es dejarse construir *"¡para llegar a ser morada de Dios por medio del Espíritu!"* (Ef 2, 22).

Sintiéndonos profundamente unidos a todas las Hermanas de la Congregación, sostenidos por la oración incesante y coral de toda la Familia Cottolenguina de la tierra y del cielo, especialmente de las Hermanas de los Monasterios, de las Hermanas ancianas y de las enfermas, de nuestros queridos huéspedes y de todas las personas que nos quieren y están cerca de nosotros de diversas maneras, en presencia del Vicario Episcopal para la Vida Consagrada, del Padre de la Pequeña Casa, del Superior General de los Hermanos Cottolengunos y de todas ustedes, Hermanas Capitulares, convocadas aquí, como está previsto en el can. 166 del Código de Derecho Canónico,

**DECLARO OFICIALMENTE ABIERTO,**  
**HOY, 31 de octubre de 2021, en CELLE LIGURE,**  
**el XI CAPÍTULO GENERAL**  
**de las Hermanas de SAN JOSÉ BENEDICTO COTTOLENGO**  
**con el TEMA:**  
**"FUERA DE LOS MUROS: EL VALOR DE ATREVERSE**  
**NUEVAS FORMAS DE EVANGELIZACIÓN".**

Que la Virgen de la escucha, Madre y Reina de la Pequeña Casa, nuestro Padre y Fundador, la Madre Mariana Nasi, la Venerable Hermana María Carola Cecchin, el Beato Hermano Luigi y el Padre Paleari, nuestras Hermanas que ya gozan de la plenitud del Amor intercedan por nosotros, nos asistan y acompañen para celebrar este acontecimiento de gracia con fe y esperanza, y con gratitud por la belleza de la vida consagrada cottolenguina en su originalidad carismática de las vocaciones monásticas y apostólicas.

*"Amen a Dios, vayan a la presencia de Dios, adelante en Domino y alegres, amen y no teman"* (DP 1) para escuchar con un corazón amplio al Espíritu Santo, porque Él es el único protagonista de este evento y parafraseando al Papa Francisco, nos deseamos *"¡un buen viaje juntos! Sintámonos juntos peregrinos, enamorados del Evangelio y del Carisma de San J. B. Cottolengo, abiertos a las sorpresas del Espíritu Santo. No perdamos las ocasiones de gracia de encuentro, de escucha mutua, de discernimiento. Con la alegría de saber que, mientras buscamos al Señor, es Él quien sale primero a nuestro encuentro con su Amor"* (Papa Francisco, homilía, 10-10-2021) y con su Providencia que *"nunca falta a quien espera en ella"*. (San J. B. Cottolengo, DP 39).

¡¡¡Adelante siempre en el Señor, Deo gratias!!!

*Madre Elda Pezzuto*